



#### PRECIOS DE SUSCRICION

UN AÑO, OCHO REALES en toda España, pagados por adelantado. Se publican cuatro números al mes.  
No se admiten suscripciones por menos de un año.  
Un número suelto, DOS CUARTOS en toda España.  
Números atrasados, UN CUARTILLO DE REAL cada uno.  
Las suscripciones dan principio desde el último número publicado, y siguen hasta igual día del año siguiente.  
Para suscribirse, remitir OCHO REALES a don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID.  
Las personas que deseen los números publicados, al hacer el pedido acompañarán su importe.

#### DIRECTOR

DON URBANO MANINI

#### ADMINISTRACION

Calle de Villalar, número 6, (Recoletos)

MADRID

#### MODO DE SUSCRIBIRSE

EN MADRID, satisfaciendo OCHO REALES en esta Administración, calle de Villalar, núm. 6, (barrio de Recoletos), se reciben a domicilio durante UN AÑO y cuatro veces al mes *La Ilustración Universal*.

EN PROVINCIAS, remitiendo OCHO REALES en sellos ó libranzas a don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Se recibe semanalmente por el correo y porte franco durante un año *La Ilustración Universal*.

De *La Ilustración Universal* se tira una edición de lujo cuya suscripción cuesta 24 reales al año.  
ANUNCIOS.—A precios convencionales.

AÑO II.

SETIEMBRE.—1879.

NÚM. 76.

### LOS LAPONES

El conocimiento de los pueblos remotamente apartados de las regiones por nosotros habitadas, constituye, á nuestro juicio, asunto de interés, á la vez que instructivo y ameno.

Pensando así, vamos á consignar algunos apuntes explicativos del lugar, usos y modos de ser de los pobladores de la Laponia, algunos de cuyos tipos retratan exactamente los grabados de este número. En tres estados distintos, la Rusia, la Suecia y la Noruega, hallanse repartidos los *lapones*, pueblos nómadas, que viven pastoralmente, sin dejar por esto de ser activos y trabajadores.

Congregados en pequeños grupos ó *pulks*, compuestos generalmente de una familia y sus criados, no conocen la división por *tribus* ni la organización por especies.

Son de color amarillento y talla poco elevada.

Sus cabellos, por lo general, presentan todos los matices del rubio, asegurando varios etnógrafos no ser esta la verdadera raza *lapona* ó *sami*, más numerosa en la Rusia y la Noruega; limitándola á los de Suecia, morenos de tipo característico.

No obstante; esta opinion es muy difícil de sostener, teniendo en cuenta que finlandeses y estonios, como los samoyedos y los tártaros del Kazan, son en su inmensa mayoría rubios.

Por otra parte, sus íntimas afinidades lingüísticas con los finlandeses, hacen demasiado aventurada la opinion que sostiene la pureza de raza en los morenos de cabellos negros.

El juicio admitido como más sensato, coloca á los *lapones* en el grupo finlandés de la familia uralo-altaica.

Los *lapones* presentan el cráneo globuloso, los ojos pequeños, la cara larga, los pómulos salientes, la nariz corta y ancha, la boca generalmente rasgada, y la construcción ósea, maciza.

No tiene razón alguna de ser la confusión con los esquimales, que presentan el cráneo más pronunciadamente largo que se encuentra entre todas las razas humanas conocidas.

No son menores las diferencias entre *lapones* y *esquimales*, en cuanto á sus usos y costumbres.

Los *esquimales* son cazadores y sobre todo pescadores; el mar es su elemento; los cetáceos, las focas, las morsas, constituyen su elemento de vida, y cuando se les estudia en su condición primitiva, esto es, sin haber sido objeto de la influencia europea, del contacto con los daneses en la Groetlandia, de los canadienses en la isla del Labrador, ó de los rusos en el estrecho de Behring, se les halla en la edad de la *piedra pulida*.

Los *lapones*, por el contrario, han conocido bastante antes de los tiempos históricos en el Norte de





Europa, el uso del cobre y del bronce, y el modo de trabajarlos.

El *lapon* es esencialmente pastor, y si la cruda naturaleza de sus países no le permite la cría de muchos animales, busca y encuentra en sus ganados de *Renos*, todos sus recursos para la vida.

En la larga estancia de invierno basa su alimentación en las provisiones de conserva, almacenadas en las mejores épocas de su clima.

Su religión antigua era un *politeísmo*, atestado de creencias y preocupaciones, *fetichicas* (1). Hoy día son *cristianos ortodoxos* en Rusia, y *luteranos* en Suecia y Noruega.

Su vestido nacional, se compone de pieles con aforros de pelo: sirviéndose para ello de las pieles de los *renos*, preparadas y curtidas por procedimientos antiquísimos. Sin embargo, sus relaciones con sus congéneres de Finlandia, la Suecia y la Noruega, les han dejado conocer el uso de las telas de lana, con las que hacen sus trajes de verano y de ceremonia. Un grueso pantalón y una larga blusa de piel de reno, ceñida al cuerpo por un cinturón de cuero, constituyen su vestido de fatiga y de trabajo.

El tocado del hombre, consiste en un bonete muy alto, de tela negra ó azul oscura, cuadrado, ancho en su parte alta, y plano, muy parecido al *chapshá* polaco.

Una banda de color rojo es su base, es decir, el círculo de la cabeza.

Las mujeres, y particularmente las jóvenes, usan un gorro que envuelve herméticamente el cráneo, sostenido por largas vendas, y terminado en el occipucio ó cogote, por una cimera de forma parecida al gorro frigio. Esta cimera es, comunmente, de color muy subido, rojo ó verde, y sobre ella se destacan las vendas, que son, á su vez, de distintos colores.

En el invierno se cubren con una paletina de piel de oso, muy pesada, que les tapa el cuello, las espaldas y el pecho, dejando los brazos en libertad de acción.

Para sus excursiones, usan unos grandes patines, contruidos con estrechas y largas planchetas de madera, de más de un metro de longitud, en cuya parte media hay un anillo de cuero, por el que pasan el pie.

Provistos de este calzado y de un grueso y largo palo, se deslizan sobre la nieve y los hielos, en sus



lejanas excursiones. Sus armas antiguas han sido substituidas por el fusil, especie de mosquete, tosco é informe, pero bastante para la caza del armiño, la marta, la ardilla y las zorras.

Todo individuo, desde los primeros años de su



edad, lleva al cinto, en una tosca vaina de cuero, el

(1) Para los que desconocieran estas voces, conviene decir que por *POLITEÍSMO* se entiende el culto de muchos dioses, siempre de carácter divino; y por *FETICHISMO*, el de los objetos vivientes ó inanimados.

cuchillo fuerte y de hoja gruesa, de que se sirve para los usos domésticos y del campo.

El *lapon*, como el *gaucho*, tiene habilidad exquisita para lanzar el *lazo*, procedimiento de que se vale para coger el *reno* de su ganado, unirlo al trineo ó proveer su cocina.

El *lapon* desconoce en absoluto el oficio del guardacionero.

Un simple roncal le basta para dirigir y guiar, y una cincha muy fuerte constituye todo el arnés y enjaezamiento de sus *renos*. De esta cincha parte un tirante, que por bajo del vientre del animal va á unirle al *trineo*.

El *trineo* es una especie de piragua de fondo plano, cuya parte anterior, afilada, se eleva un tanto, y cuya parte posterior es plana, y está cortada perpendicularmente.

Una tabla horizontal sirve de asiento al viajero, que vá envuelto hasta la cintura, en pieles sujetas por correas ó bandas de cuero.

Creemos haber dado así suficiente noticia á nuestros lectores, para conocimiento exacto de los grabados de esta referencia.

S. \*\*\*.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. Director de LA ILUSTRACION UNIVERSAL.

Mi distinguido y buen amigo: Cumpro con gusto el encargo que se ha servido confiarme de tenerle al corriente de cuanto constituye, dentro de los límites de la curiosidad conveniente y juiciosa, el *sumario*, llamémosle así, de los sucesos semanales.

La prensa *conservadora*, encerrada fatalmente en el círculo de que, por lo visto, no sabe salir, continúa trayendo y llevando con toda clase de pretextos el respetable nombre del Sr. Cánovas del Castillo.

Con ocasión del viaje de éste ó aquél hombre político, ó impolítico: con motivo de la entrevista de *Fulano con Mengano*; á propósito del cambio de tiempo, ó las oscilaciones en el precio de los cereales, ó la baja de los caldos, los escritores de la citada comunión, no sienten satisfecho su deber si no sacan á plaza el nombre del ex-presidente del Consejo de Ministros.

Ahora han emprendido campaña sobre la cuestión de *jesatura*, y es deleitable pasar la vista por las columnas de tales diarios y tomar nota de las veces que en artículos, sueltos, noticias, correspondencias, y misceláneas resultan estereotipados el nombre y apellidos del primer ministro de la Restauración.

Diríase, por quien no estuviere en el secreto de estas *reproducciones*, ó que los españoles no podemos vivir sin tal *personalidad* en las esferas del gobierno, ó que los actualmente encargados de regir la nación vivían á la sombra de aquella tutela.

Y usted lo sabe: nada de esto es cierto.

Sin que haya para qué amenguar en lo más mínimo la reconocida significación del Sr. Cánovas, no hay tampoco para qué desquiciar su valer, y mucho ménos presentárnosle como el hombre sin el cual *nulla est redemptio*.

Conste, pues, que la opinión general de cuantos aman tan desinteresadamente como el que más, la paz, las instituciones y el buen sistema de gobierno, no echan de ménos, *para nada*, la ausencia del Sr. Cánovas del poder. Más aún: la juzgan necesaria durante mucho tiempo, y en alto grado, á los intereses conservadores.

\*\*\*

De la administración municipal, vale más no ocuparse.

Un Ayuntamiento del que forma parte un individuo, á quien en *sesión pública* acusa otro de ser el autor de la *carestía* de uno de los artículos de primera necesidad, y á la vez objeto de *rémora* constante á las mejoras acordadas en beneficio de las clases pobres, y el concejal acusado calla, y se contenta con entregarse al uso de una licencia temporal, sin responder públicamente á los cargos contra sí dirigidos... dá ocasión á ser juzgado bien desfavorablemente, y á suponer que en el municipio no hay quien ponga de una vez en claro la causa de tales silencios.

Corramos un velo.

\*\*\*

El ferro-carril del Norte continúa notablemente administrado, y gozando de notabilísima impunidad.

Los choques, los descarrilamientos, los retrasos por falta de material y personal, continúan á la órden del día.

Continúan también formando parte de su consejo de administración, los ministros *cesantes* y los *inmediatos* al cargo.

Adelante, pues, y caiga el que caiga.

\*\*\*

Un periódico anuncia haber recibido en su redacción una memoria que le ha sido presentada, demostrando el descubrimiento de la cuadratura del círculo.

Permítame V. recordar aquí aquellos saladisimos versos (como todos los suyos) de nuestro inmortal *Breton de los Herreros*, cuando se dijo que un tal *Novoa* había resuelto el problema:

«En Cacabelos un chulo  
Acaba de descubrir  
La cuadratura del círculo»

c....

Dadle al instante una placa,  
Que bien la merece ¡oh cielos!  
El habitante de Cacabelos.  
En vano la envidia ladra,  
Que el buen Novoa ¡oh ventura!  
Ha topado con la cuadratura.»

\*\*\*

La peregrinación al santuario de *Lourdes* ha fracasado, puede decirse que por completo.

El número de los *romeros* es bastante menor que el de los huéspedes que se albergan en cualquier casa de *idem* en la corte.

Y esto después de los anuncios, reclamos, bandejas, mesas de petitorio, etc., etc.

\*\*\*

Daré á V. cuenta, en la semana inmediata, de lo que ocurriere en la medida de lo que dén de sí los acontecimientos más salientes.

\*\*\*

Setiembre, 4. 1879.

## ARCHIDUQUE

NOTICIA ACERCA DE ESTE TÍTULO NOBILIARIO.

Los jefes de la casa de Austria tomaron el título de *archiduque* á mediados del siglo XII (1156), pero no llegó á ser hereditario en la casa hasta después de la promulgación de *La Bula de Oro* (1355), ni fué reconocido por los electores del Imperio hasta 1455, por órden expresa de *Federico III*, emperador de Alemania.

Su origen filológico es griego, y se deriva de la voz *Archí* (ἀρχή) que significa excelencia, supremacía, autoridad.

Esta frase no se usa nunca sino en composición de vocablo, anteponiéndola, y así se dice: *Archicanciller*, *Archiepiscopo*, *Archidiacono*, etc. etc.

El lenguaje familiar se sirve de la partícula *Archí* para dar mayor expresión y fuerza al vocablo á que la une, y así decimos: *archiloco*, *archiembustero*, *archiruín*, etc.

## ADVERTENCIA.

Agradeciendo, en cuanto vale, la distinción con que nos señalan varios de nuestros colegas en la prensa, al reproducir nuestros artículos en sus columnas, hemos de merecerles el obsequio de determinar la procedencia de tales trabajos, en uso de nuestro derecho, y conforme á las disposiciones vigentes.

De seguir como hasta aquí, dándoles publicidad como *cosa propia*, nos veríamos en el sensible caso de prohibirles la reproducción de nuestros originales.



## DICHOS Y ESPERANZAS

Por callar y ser juicioso  
Nadie peca de indiscreto,  
Pero toda vez que en moda  
Están la charla y el cuento,  
Y hay puja de charlatanes,  
Y contienda de embusteros  
Por decir inconveniencias  
Y propagar embelecos,  
Y andan de acá para allá  
Soplones y noticieros  
(Que son una cosa misma  
En los días que corremos),  
Vaya la prudencia al diablo!  
Y acabe nuestro silencio,  
Para dar, de una vez sola,  
Exacto conocimiento,  
Al lector, de cuanto han dicho,  
Dicen y piensan los genios,  
Del embolismo y del chisme  
En este siglo de enredos.

Dicen que el monstruo del día  
No mira bien (y lo creo),  
Las consecuencias que ofrece  
Cierta futuro suceso,

Pero nada hay que temer,  
Que hombre es el tal muy dispuesto,  
Para decirnos hoy blanco,  
Donde nos dijo ayer negro,  
Y si ayer le parecía  
Anti-liberal y neo,  
El instinto dominante  
En las hembras de un imperio,  
Que acá nos mandó con ellas  
La ruina y el desacierto,  
Dirá, que donde tal dijo  
No quiso decir aquello,  
Sino lo de más allá...  
Y exclamarán sus adeptos:  
¡Que hombre, señor! ¡Que prodigio!  
¡Que inconcebible portento!

Dicen que los de otro bando,  
Archi-rancio y archi-viejo,  
Políticos disecados,  
Especie de Megaterios,  
Que abrigan la pretension  
De gobernar este pueblo,  
Con el dogma de Sartorius,  
Arrazola y compañeros,  
Muéstranse, hasta cierto punto,  
Alegres y satisfechos,  
De que pudieran cantar

Con motivo del suceso,  
El retorno d'Isabella,  
Ópera de mal agüero.

Dicen que otros aspirantes  
A constiur gobierno,  
Que hace cinco años, al día,  
Andan bebiendo los vientos  
Por mostrar su dinastismo  
(Al que nadie presta crédito),  
Y son, a ratos, monárquicos,  
Y á veces populacheros,  
Y con la marcha real  
Mezclan el himno de Riego,  
Y hace muy contados días,  
Que su enojo tradujeron,  
Llamando Micomicona  
A una princesa, modelo  
De inteligencia y astucia,  
De distincion y talento,  
Se muestran poco conformes  
Con el citado proyecto.  
Y añaden, que, sin embargo,  
Callarán, tascando el freno,  
Si su prohombre, Sagasta,  
Les impusiere silencio.  
A todo esto calla el Duque,  
Y hace su papel de sueco,

(Papel que le va muy bien  
Tras de los logrados medros).  
Por consiguiente, si calla,  
El sabrá por qué; callemos.

Réstanos sólo admirar,  
La prudencia y el acierto,  
De los cronistas del día  
En asunto así de serio.  
Dicen unos, que la dama,  
De elevado asunto objeto,  
Tiene los ojos azules;  
Otro los encuentra negros;  
Quién la hace rubia dorada;  
Quién de rubio-ceniciento;  
Este admira su garganta;  
Este otro el cándido seno;  
Quién la señala parientes;  
Quién niega su parentesco;  
Si uno alaba la reserva  
Con que vive en su aposento,  
Otro hace á la lavandera  
Confidente del secreto.  
En fin, lectores queridos,  
Será de oír el comentario,  
Que de las cosas del día  
Haga el siglo venidero.

DIÓGENES.

## NOTICIAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

## LA MESA EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS

Casi todas las noticias que poseemos á propósito de la comida, entre los griegos, durante el período clásico de la historia de Grecia, se encuentran diseminadas en las obras de Platon y los autores cómicos, y sobre todo en el libro de Atheneo, intitulado los *Deinosophistas* ó *Banquete de los filósofos*. Este autor habla de muchos escritores que habíanse ocupado minuciosamente de la materia; pero sus trabajos se perdieron, y no conocemos más que los fragmentos conservados por él, durante el período heroico de la Grecia, del cual tenemos completa noticia por los poemas de Homero. Las comidas eran de una sencillez extremada.

Frecuentemente, los reyes preparaban por sí mismos los festines, y en un pasaje de la *Odissea*, en contramos á Ulises vanagloriándose de su habilidad en el arte culinario.

De tres clases de comidas nos hablan las obras homéricas.

En un fragmento de *Eschylo*, citado por Atheneo, esta division se atribuye á Palamedes. Resulta de diversos trozos de la *Ilyada* y la *Odissea*, que en la época de estos poemas, los convidados estaban sentados.

Segun otros, los manjares que se servian eran la carne de buey, de carnero y de ciervo: los griegos la comian generalmente asada, sin perjuicio de usarla tambien cocida.

La harina, el queso y las frutas figuraban tambien en estas comidas.

El poeta citado habla tambien del pan, que era conducido en cestillos, y de la sal, á la que califica de divina.

Cada convidado tenía una mesa para si solo, y la persona de mayor importancia en dignidad, se colocaba un una especie de estrado. En el festin celebrado con ocasion del matrimonio de *Hermione*, Menelao dió la señal de la fiesta cogiendo un cuarto de buey, y colocándole delante de sus amigos. En aquella fiesta hubo asimismo baile y música.

Las obras homéricas hacen tambien mencion de ciertos utensilios y diferentes instrumentos usados en las comidas, tales como cuchillos, asadores, vasijas para conservar los líquidos, y copas para beber, de diferentes formas y tamaños.

Citanse tambien varias clases de vinos.

*Nestor* tenía algunos que contaban hasta once años.

Uno de los más celebrados era el que llevaba el nombre del héroe *Maron*, porque podía soportar, sin debilitarle mucho, veinte veces su volumen de agua.

Rara vez bebían el vino puro.

Conducíase al lugar del banquete en un gran vaso llamado *Crátere*, y de allí se ponía en las copas.

Antes de beber no se prescindía jamás de hacer libaciones en nombre de los dioses, derramando en el suelo algunas gotas del vino contenido en las copas.

Los griegos de los tiempos posteriores hacían tres comidas que llamaban *ἀρχαίομα*, *ἀριστον* y *δαιτηριον*.

La primera de estas comidas correspondía al desayuno. Se hacía inmediatamente despues de levantarse, y consistía en pan mojado en vino puro.

No se sabe á punto fijo la hora de esta comida; no obstante, hay motivos para creer que se hacía á mitad del día.

Correspondía, segun *Plutarco*, al *prandium* de los romanos.

El *δαιτηριον* era la principal comida, es decir la *cena* de los romanos, y demás pueblos modernos.

Se hacía al terminar el día, y generalmente despues de puesto el sol.

Como los atenienses constituían un pueblo emi-

nentemente sociable, tenían especial afición á comer acompañados.

Jamás un atheniense prescindió de convidar á sus amigos, cuando ofrecía un sacrificio á los dioses, cuando celebraba el aniversario del natalicio de un individuo de su familia, etc., etc., etc.

Cuando los jóvenes se reunían para celebrar una comida, cada uno de ellos aportaba sus provisiones en especie, ó bien daba para pagar su escote cierta suma que llamaban *συμβολή*.

En este último caso, es decir, cuando todos pagaban su parte en dinero, uno de los comensales recibía el encargo de comprar los víveres, y disponer el banquete.

Este género de festin ya es mencionado por Homero con el nombre de *ἐπνοῖς*.

Cuando cada uno de los comensales llevaba sus provisiones en especie, se le llamaba festin de cesta, porque las viandas eran conducidas en cestillas ó canastillos.

Los banquetes generalmente eran ofrecidos por el dueño de la casa ó sus amigos.

Era de regla que los invitados se presentasen vestidos con más cuidado que el ordinario, y despues de tomar un baño.

A su llegada los esclavos les quitaban el calzado, y les lavaban los pies: terminada esta operacion tomaban asiento en los lechos (*κλῖναι*), preparados en la sala del festin.

Hablando Homero de los banquetes, describe á los comensales sentados y no acostados: este uso fué introducido posteriormente, ignorándose la época.

No obstante, *Muller*, en un pasaje de su *Alcman*, citado por Atheneo, conjetura que en los tiempos de este poeta, es decir en el siglo VI ántes de nuestra era, existía ya esta costumbre entre los spartanos.

Los dórios de la Creta conservaron durante mucho tiempo la antigua costumbre, pero como los spartanos, adoptaron los atenienses la nueva.

Sin embargo, entre estos últimos, las mujeres y los niños continuaron comiendo sentados, juzgando esta forma más conforme á la decencia.

En general, cada lecho servía para dos personas, pero habia tambien otros mayores, en los cuales se colocaba mayor número de comensales.

Colocabáanse, con la cabeza y la parte superior del cuerpo apoyado sobre el brazo izquierdo, reclinando éste en almohadones, de suerte, que disponían libremente del derecho, teniendo las piernas ligeramente dobladas.

Cuando todos se hallaban en su puesto, los esclavos presentaban agua, en la que los convidados se lavaban las manos, y acto seguido servían la comida, poniendo delante las mesas.

Los griegos no usaban en la mesa ni cuchillos ni tenedores.

Para los manjares sólidos, se servían sencillamente de los dedos: para los líquidos tenían una especie de cuchara.

Suplian tambien ésta con un trozo de pan ahuecado, y cuando concluían se limpiaban las manos con trozos de miga, porque no conocían, ni las servilletas ni los manteles. Los lienzos de que habla *Pollux*, servíanles únicamente para secarse las manos, en el momento en que se las lavaban para sentarse á la mesa.

El cuidado de disponer la comida, estaba á cargo de ciertos esclavos.

Entre los manjares de su uso, cítase como los más usuales, una especie de pastel de pasta blanda llamada *πᾶζα*, que preparaban de diferentes modos, y el pan de cebada ó de trigo. Entre las legumbres, las más buscadas eran las malvas, las lechugas, las coles, las habas y las lentejas.

De las carnes, la preferida era la del cerdo. Hacían de ella gran consumo en embutidos. Una particularidad curiosa, notada por Platon, es la de que jamás se hace mencion del pescado en los festines de los héroes de Homero. Andando el tiempo, la pes-

ca llegó á ser uno de los alimentos predilectos de los griegos.

Las comidas ordinarias eran preparadas por la dueña de la casa, ó por esclavas que trabajaban á sus órdenes: pero en los festines de lujo se ajustaban cocineras de profesion.

El número de éstas, era considerable en Atenas, se buscaba á las de mayor reputacion, en los diferentes pueblos de la Grecia.

Los cocineros sicilianos gozaban del mayor prestigio: uno de estos (*Mithæcus*) compuso, en el dialecto de su país, un libro sobre el arte de la cocina, que Platon cita en su *Gorgias*.

El más célebre de los tratados sobre el arte culinario, era el titulado la *Gastrologia*, de Archestrato, cuyo recuerdo debemos á Atheneo.

Antes de la conquista romana, la comida de un ateniense rico, se componía de dos servicios ó mesas; pero á poco, los griegos adoptaron las costumbres del pueblo vencedor, y añadieron á los suyos un nuevo plato.

El primero comprendía toda la parte sólida, es decir, el pescado, la volateria y la carne.

El segundo se asemejaba á nuestro postre, y consistía, en frutas, confituras y fiambres.

Acabado el primer plato se levantaban las mesas, y se ofrecía á los comensales agua para lavarse las manos: distribuyéndoles seguidamente, coronas de flores y perfumes; despues les era servido en un gran vaso, vino puro, del cual gustaba cada uno, no sin derramar antes algunas gotas, como libacion en honor de los dioses: á estas libaciones acompañaba un himno ejecutado en la flauta.

Inmediatamente se servía vino mezclado, y la primera copa se bebía á la salud de Júpiter salvador.

La parte alegre del banquete era el *symposium*, en la que se bebía, se conversaba y se discurría, sobre placenteros asuntos.

Generalmente se designaba por suerte un jefe ó rey del banquete, que presidiese la fiesta, y al cual quedaban todos obligados á obedecer.

El *symposiarca* (que este era el nombre que se le daba) proponía la naturaleza y orden de las diversiones á que podían entregarse los convidados, señalaba la cantidad de agua que habia de añadirse al vino, y el número de copas que á cada cual era lícito beber.

Los griegos juzgaban juiciosamente que el vino puro era tan perjudicial á las facultades intelectuales, como á la salud. La proporcion de agua que se añadía al vino, variaba segun las circunstancias.

Segun Plutarco, Eustasio y Atheneo, la más usada era esta proporcion, de 3 á 1, de 2 á 1 y de 3 á 2. A veces se mezclaba con el vino miel, bebidas aromáticas y sustancias dulces.

Las copas eran servidas siempre partiendo de la derecha, y cuando un convidado bebía á la salud de otro, designándole por su nombre, le enviaba, por medio del esclavo, su copa, á lo cual *Ciceron*, ocupándose del caso, llama *græco more bibere*.

Entre los juegos y diversiones á que de sobremanera se entregaban los comensales, cuéntanse los dados, las tabas, y los que conocían con el nombre de *κρίταξος*. Este juego, de origen siciliano, era muy corriente entre los griegos: la manera más sencilla de jugarle, consistía en arrojar á cierta distancia, en una fuente metálica, el vino contenido en la copa, pero era preciso, para ganar, que no se derramase ni una sola gota. Otro procedimiento, era el de colocar en una fuentecita cierto número de vasitos flotantes, ganando aquel que al arrojar sobre ellos el vino de su copa, sumergiese mayor número. Por último, el más entretenido consistía en colocar sobre un trozo de madera una especie de balanza. Debajo de cada uno de los platillos de esta balanza, colocábase un vaso lleno de agua, en el cual habia una estatuita llamada *Manes*. Los jugadores lanzaban el contenido de sus copas sobre uno de los platillos, obteniendo el triunfo aquel que, al hacer declinar la balanza, por el peso del líquido, sobre la estatua, produjese en ella un ruido perceptible para los demás.



En otro artículo daremos no ménos curiosas noticias, á propósito de la mesa y sus usos, en tiempo de los romanos.

## POMPEYA LA CIUDAD DESENTERRADA

NOVELA HISTÓRICA

(Continuación)

¿Qué daño te ha hecho el pobre esclavo?

—¡Pues condesciende á mis deseos.—repitió Andros,—y ni tu amante, ni nadie en el mundo sabrá que por salvar su vida apagaste el fuego voraz en que me abraso!

¡Yo te colmaré de riquezas, yo daré la libertad á tu amante, y protegidos ambos por el gran sacerdote de Júpiter Trofonio, podéis ser las personas más dichosas del Universo!...

Me pareció que la jóven vacilaba algun tanto al oír semejantes proposiciones; pero al fin exclamó con energía:

—¡No, no! Muera yo mil veces, y muera también Herion, ántes que faltar á los juramentos que tantas veces oyó de mis labios!

De nuevo te digo que me causas horror!

Rechinó los dientes el gran sacerdote como si fuera una hiena sedienta de sangre, y se precipitó sobre tu fiel y valerosa amante, la cual lanzó un débil grito.

Trabóse entonces entre ambos una lucha repugnante.

La jóven parecía rechazar con energía las brutales caricias de Andros, y pronunciaba tu nombre á cada instante con voz ahogada.

Entre ellos y yo, sólo se interponía una gran cortina.

La indignación y el dolor que aquella escena violenta me causaban, es indecible.

Por fin debió cansarse el gran sacerdote de tan inesperada como constante resistencia, pues le oí exclamar con voz ronca:

—¡Muere, pues, misera esclava, ya que tal es tu voluntad!

Tu amada entonces lanzó un grito aterrador, que heló la sangre en mis venas.

Luégo oí el ruido que produce un cuerpo pesado al caer en tierra.

Era el suyo, el suyo faltar ya de vida.

En aquel mismo instante salió el gran sacerdote con la vista extraviada, encendido el rostro, y el traje y los cabellos en el más completo desórden.

En su mano derecha brillaba un agudo cuchillo, que goteaba sangre.

—Al oír la terrible revelación de Zante,—continuó Herion,—me ví acometido de una mortal congoja, que durante mucho tiempo me privó de hacer uso de la palabra.

Por fin pude desahogar todo mi dolor y toda mi

cólera en terribles amenazas contra el gran sacerdote.

Mi amigo me recordó entonces mi juramento, y yo conseguí dominar mi acerba pena; la más grande que había sentido en toda mi vida.

Sólo un deseo me animaba, prestándome fuerzas para soportar mi dolor: ¡el deseo de venganza!

Por lograrla cumplida he disimulado, durante mucho tiempo, siendo para Andros el esclavo humilde y complaciente de costumbre.

¡El ensangrentado cadáver de Nicandra, arrojado cual si fuera el de un vil animal en el sumidero que oculta los crímenes de los sacerdotes de Júpiter Trofonio, pide sangre también: la sangre de su infame asesino!

—¡Oh, yo la verteré!—añadió el esclavo con saña feroz.—¡Yo humedeceré en ella mis labios!

Mientras decía estas palabras, había cortado las fuertes correas que ceñían mis brazos y mis piernas, paralizando casi todos mis movimientos.

Sin embargo, apenas podía moverme, y las llagas de que estaba cubierto mi cuerpo me molestaban mucho.

Empero la esperanza de recobrar mi libertad me dió algun ánimo, y saqué fuerzas de mi propia flaqueza.

—¡Ven!—dijo con voz sorda el esclavo, al mismo tiempo que me sostenía.—¡Este es el momento oportuno! ¡Huyamos!

No te referiré, por no cansarte, los pormenores de nuestra fuga, las inmensas dificultades que tuvimos que vencer, hasta tanto que salimos de aquel antro tenebroso.

El aire purísimo de la noche acrecentó mis fuerzas, y pudimos llegar á mi casa más pronto de lo que yo creía.

¡Mi casa!... ¡Ay! ¡Que en ella me esperaba un nuevo dolor, mejor dicho, un cúmulo de dolores!

¡Mi infeliz madre había muerto! Al espirar, dejó encomendada mi cuantiosa hacienda á Arcades, nuestro anciano servidor.

Cuando el buen viejo pudo reconocer en el hombre demacrado, casi moribundo y cubierto de andrajos, que se le presentaba, á su antiguo señor, tan espléndido y brillante un día, lloró como un niño, besando al mismo tiempo mis manos flacas.

Le pregunté por mi amada, á la cual no había olvidado un solo momento durante tantos años. Al saber que ya no existía, perdí el sentido.

Estuve mucho tiempo luchando entre la vida y la muerte; pero al fin pudieron salvarme los exquisitos cuidados de Arcades, y mi natural robustez.

Cumplí la palabra que había dado al esclavo, y le hice dueño de grandes riquezas. Tanto él como yo, permanecimos ocultos por temor á los sacerdotes.

Di á Arcades el encargo de realizar secretamente toda mi fortuna, y me dispuse á abandonar á Atenas para siempre.

Sólo me retenía en aquella ciudad un justo deseo de venganza.

Una noche sombría salí á la calle en compañía de Herion.

Un imperioso deseo de nuestras almas nos impulsaba á ello, diciéndonos que al fin y al cabo iban á lograrse nuestras más ardientes esperanzas.

¡Ah! ¡Cuánto nos alegramos de haber seguido aquellos impulsos misteriosos!

Hoy, como entonces, y quizá durante todo el tiempo que me quede de vida, saborearé el recuerdo de aquella noche deliciosa.

Atravesábamos con paso tardo la calle de los Triunfos.

Yo iba pensando en lo dichoso que pudiera haber sido con mi amada Mirza, cuando un hombre pasó rápidamente al lado mío.

A pesar de lo oscuro de la noche, pude reconocerle.

Era el sumo sacerdote de Júpiter Trofonio, el mayor de los verdugos.

Herion también lo conoció, y lanzó un grito ronco, que se asemejaba mucho al gáñido de una fiera. Ambos nos lanzamos sobre él.

Mis manos crispadas oprimieron fuertemente su garganta, mientras que Herion sepultaba un cuchillo en su pecho, exclamando:

—¡Toma, asesino!... ¡Por la infeliz Nicandra! ¡Por mis lágrimas de amargura!... ¡Por los días que he tenido que esperar á que llegara este feliz instante!...

Cada una de las exclamaciones del esclavo iba acompañada de una tremenda cuchillada, bárbara, pero justa manifestación de su encono.

A. DE SAN MARTÍN.

(Se continuará.)

## CHARADA

En la *prima segunda*  
De mi palacio,  
Recibí una doncella  
Que era *tres cuatro*.  
*Tercia primera*,  
Como el agua que corre  
Por la ladera.  
Díjela *prima cuatro*  
De aquella cómoda,  
Un papel con *dos cuatro*  
Que es una goma.  
Y la muy sándia  
Se fué á vivir á *todo*,  
Ciudad preclara.

(La solución en el número próximo).

Solución á la del número anterior.

ME-DI-TE-RRÁ-NEO

Imp. de E. Rubiños, Plaza de la Paja, núm. 10.

Precio: UN REAL cada línea.

## ANUNCIOS

Dirigirse calle de Villalar, 6, bajo.

URBANO MANINI, EDITOR  
BIBLIOTECA DE LUJO

Obras encuadradas á la rústica al precio de cuatro reales cada una en toda España.

VIZCONDE DE SAN JAVIER

El Invisible.  
La loca del Buen Retiro.  
Tres años en Fernando Pío.  
Don Juan el Tuerto.  
La novicia de las Huelgas.  
La manola de Lavapiés.

PERRON D' ARC

La Australia.

PAUL DE KOCK

La jóven de las tres enaguas.  
Las ligas de la desposada.  
Los arroyuelos.  
La hermana Ana.  
Un buen sujeto.  
El rigor de las desdichas.  
La mujer, el marido y el amante.  
El hombre de los tres calzones.

Remitiendo 4 rs. en libranza ó sellos á don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, Madrid, se recibe cualquiera de estas obras á vuelta de correo y portefranco.

ARANJUEZ. En el establecimiento de D. Cándido Lopez, calle de Stuart, se hallan de venta todas las obras publicadas en la biblioteca de D. Urbano Manini, al precio de cuatro reales cada una.

GRAN LAMPISTERÍA DE M. RIAZA

Fuentes, núm. 1.

VERDAD EN BARATURA

En este Establecimiento se venden los géneros de lampistería, utensilios de cocina, tubos, mechas, bombas, pantallas, jaulas, y aceite mineral por cuartillos y por latas.—Se lleva á domicilio.

VENID Á ESTA CASA Á COMPRAR BARATO

DON FRANCISCO MORENO

INSTITUTO, 6, LIBRERÍA  
GIXON

Como primer aviso nos limitaremos á rogar á V. se sirva remitir á esta administración el importe del último pedido de libros que nos dirigió y que le mandamos hacer ya mucho tiempo sin que apesar de nuestras reclamaciones hayamos podido lograr que nos pague.

E. JIMENEZ SCHLACHTER  
constructor de muebles de ebanistería y tapicería.  
Hortaleza, 50.

GUADALAJARA, calle Mayor Baja. En el establecimiento de D. Vicente García hallarán los señores aficionados, al precio de cuatro reales cada una, todas las obras publicadas en la biblioteca de don Urbano Manini.

GANGA.—Procedentes de un colegio se venden por la mitad de su valor siete camas cámaras con sus colchones de muelles. Atocha, núm. 153, portería.

CORREDOR.—Se necesita uno para Madrid que conozca bien el artículo de objetos de escritorio. Es inútil presentarse si no tiene persona de crédito que le abone.—Cruz, 16, entresuelo.

COMPRA DE UNA CASA.—Se compra una en sitio que convenga, por valor de cinco á seis mil duros, Darán razon, travesía del Fúcar, núms. 9 y 11, portería.

CAPITALES.—Se colocan sobre fincas, alquileres, terrenos y otras garantías. Sólo con los interesados se tratará de 9 á 11 y de 2 á 6, en la casa comisión La Bética, calle del Barquillo, núm. 6.

SE HA PERDIDO un perro negro de Terranova, con lana blanca en la barriga. Barrio nuevo, 6 principal, se gratificará.

ARMONIUM DE TECLADO y tres cilindros. Se vende, Piamonte, número 2, tienda.

SE COMPRAN efectos de jardín. Cruz, 3 principal.

VALVERDE, 22

Marcos de talla, antiguos y dorados.  
SE VENDE UN APOSTOLADO.

LOS MISERABLES

por VÍCTOR HUGO

Edición de lujo. Cinco tomos de gran tamaño, ilustrados con multitud de láminas.—Para adquirir esta importante obra remitir 50 rs. á D. Urbano Manini, editor, Villalar, 6, Madrid.